

AC 18 24

Nos encontramos esta noche con el profesor Moisés González, que nos hará la presentación de dos asignaturas, filosofía e introducción a la filosofía. Nos explicará qué novedades hay con respecto a ellas. Profesor González, ¿qué orientación van a tener las dos asignaturas de filosofía del curso de acceso? Bien, como es sabido, el plan de estudios del curso de acceso tiene dos asignaturas de filosofía, una optativa para todos los alumnos que hagan el curso de acceso y otra específica para aquellos que deseen hacer la carrera de filosofía.

En ambos casos, la orientación general de la enseñanza de la filosofía es básicamente la misma, puesto que la problemática filosófica es una, pero como es lógico, los temarios no serán coincidentes, debiendo enfrentarse los alumnos que vayan a cursar la asignatura específica para acceder a la carrera de filosofía a un mayor número de autores y de textos filosóficos. Pues bien, la problemática filosófica que aquí se presenta plantea como cuestión primordial la de determinar si la actividad filosófica sigue siendo hoy una actividad válida y necesaria, esto es, si sigue teniendo algún papel o función relevante que desempeñar en relación con los problemas de la sociedad de nuestros días. Pero evidentemente no es posible establecer las tareas que legítimamente puedan fijarse al pensamiento filosófico en nuestros días sin una detenida reflexión sobre lo que ha significado históricamente la filosofía dentro de la empresa cultural humana, lo que exige una mirada retrospectiva hacia su historia y en especial a sus comienzos, para ver cómo entendieron los grandes pensadores del pasado su tarea.

No debemos olvidar que el inmediato presente que viven los hombres, empezando por el lenguaje en el que se comunican, les remite continuamente a ese legado cultural que el pasado les entregó, y gracias al poder de la palabra, las voces del pasado no quedaron abolidas para siempre, sino que podemos seguir oyéndolas e incorporarlas a nuestro diálogo presente. Lejos pues de ser un obstáculo para nuestro porvenir, esas palabras que ya fueron pronunciadas, distantes pero al mismo tiempo próximas, pueden traducirse en propuestas y experiencias para nuestro futuro. En este sentido, por muy paradójico que pueda parecernos, la historia, aun cuando lo específico suyo sea captar el pasado, también tiene en alguna medida que ver con el presente y con el futuro.

Pero aun recurriendo a la inevitable ayuda de los filósofos del pasado, determinar el lugar de la filosofía no es una tarea que resulte especialmente sencilla, debido tanto a la pluralidad como a la diversidad de los puntos de vista que los propios filósofos mantienen sobre su actividad. El hecho mismo que éstos, y muy especialmente aquellos que se dedican a la enseñanza de la filosofía, una y otra vez se siguen haciendo la misma pregunta, esto es, ¿qué es la filosofía?, parece indicar, no tanto que ésta se encuentre sujeta a un continuo y constante olvido, cuanto que no saben en qué lugar se haya o dónde colocarla exactamente, a pesar de que la aparición histórica de la filosofía no sea precisamente cosa de ayer. No parece, pues, excesivamente sorprendente que algunos, ante esta inseguridad que parece inevitablemente acompañar al discurso filosófico, y que hace que el esfuerzo del filósofo deba comenzar cada día como el de

todo eterno principiante, se pregunten, no ya qué es la filosofía, sino por qué seguir aún filosofando o para qué sirve filosofar, especialmente en un mundo como el nuestro, que quiere vivir de realidades y no de especulaciones vacías inútiles.

Pero si es verdad que la filosofía, como dijo Hölderlin, nació en tiempos de desamparo, ésta es una época especialmente necesitada de su presencia, pues ante la falta de perspectivas y la desunión y el sin sentido reinantes, el silencio parece ser total, y precisamente la paradoja de la filosofía parece consistir en lazar su voz cuando todos callan. Y centrándonos ya en el estudio de estas asignaturas, ¿en qué va a consistir los temarios o programas? Bien, pues de acuerdo con la orientación general a la que me acabo de referir, el temario de las dos asignaturas de filosofía, la general para cualquier alumno que la escoja, y la específica para los alumnos que vayan a hacer la carrera de filosofía, está estructurado en tres grandes capítulos. El primero, después de analizar el lugar que corresponde a la filosofía en la cultura, estudia los orígenes del pensamiento filosófico y sus primeros desarrollos.

Se pretende básicamente señalar la diferencia del lenguaje filosófico frente a otros tipos de lenguaje. Toda actividad filosófica se basa en la palabra, pero aquella que pronuncia la filosofía quiere ser una palabra articulada y reflexiva, y fue precisamente cuando los hombres necesitaron este tipo de discurso, cuando nació el lenguaje demostrativo, que supuso una reacción frente a los hábitos del pensamiento mítico religioso que se mostraba ya incapaz de dar respuesta a las nuevas exigencias y necesidades. Así es como surgió una nueva clase de hombres que pretendió sustituir a sacerdotes y profetas y cuyas palabras, al contrario que la de éstos que exigían obediencia y acatamiento, no revestían ya el carácter de dogmas intocables o de sublimes recetas de sabiduría, sino de simples reflexiones con las que era posible dialogar.

La filosofía es precisamente el arte de dialogar, como ya Platón se encargó de explicarnos con singular maestría. El capítulo segundo trata de filosofía y modernidad, y allí se analiza tanto los orígenes de la modernidad y lo que significó el proyecto moderno como la función que la filosofía desempeñó en ese decisivo momento histórico. Hay finalmente un último capítulo, el capítulo tercero, en el que se estudia la función de la filosofía en la época actual, que es definida como la época de la ciencia y de la técnica.

Y así, desde la convicción que la tarea de la filosofía del presente no puede ser otra que la de pensar la época actual, se aborda la legitimidad y la necesidad de la presencia de la filosofía en el mundo científico-técnico. Es cierto que los hombres han depositado una gran esperanza en la ciencia y en la tecnología. Sin embargo, hoy esta esperanza ya no puede ser tan ingenua como lo fue en los albores de la edad moderna, cuando los hombres que entrevieron sus posibilidades pensaron que finalmente iba a ser posible la tan soñada liberación de la humanidad.

Pero hoy, después del tiempo transcurrido, hemos podido comprobar que el aumento de conocimiento y de poder que la ciencia y sus productos técnicos han traído consigo nos han dado bienestar, pero también han venido acompañados de violencia, de destrucción y de

muerte. Es cierto que la técnica es algo maravilloso en cuanto está destinada a satisfacer las necesidades humanas, pero no se puede olvidar que si se utiliza ese poder con fines de destrucción, la ciencia y la técnica habrán resultado simplemente una desdicha. Józefowicz, en la *Antígona*, había advertido que todo conocimiento y poder tienen un doble rostro, despertando al mismo tiempo admiración y temor.

Saber y poder, con la habilidad que les propia, superan toda esperanza, tendiendo tan pronto al mal como al bien. Y efectivamente, el desarrollo de la civilización científico-técnica presenta contradicciones fundamentales que han llevado a la humanidad a una especie de perplejidad impotente sin saber cómo erradicar los aspectos inhumanos y destructores de nuestra sociedad industrial. Pero debemos tener en cuenta que la solución a estos problemas difícilmente puede conseguirse en la nostálgica búsqueda de sociedades preindustriales, en el escapismo hacia subculturas diversas o en el anonadamiento en nuevas formas de misticismo contemplativo.

La solución a los problemas planteados por el desarrollo científico-técnico no puede conseguirse al margen de la ciencia y de la técnica, pero tampoco se puede decir que éstas sean por sí solas suficientes. También es necesario acudir, entre otros auxilios posibles, a la razón filosófica que, liberada de su mutismo, sea capaz de pronunciar la palabra eficaz para los problemas de nuestro tiempo. Este es precisamente el reto de la filosofía de nuestros días.

Pero no podemos olvidar, como ya he señalado anteriormente, que esa tarea no podrá ser llevada a cabo si no recurrimos a la memoria filosófica que nos ha sido conservada en la escritura. Desde este punto de vista, la filosofía no es más que un texto escrito y la historia de la filosofía aparece ante nosotros como una inmensa biblioteca. Por esta razón, el programa de las dos asignaturas de filosofía incluye también como parte fundamental del mismo la obligada lectura de una serie de textos de distintos filósofos, que en la medida de lo posible pueden ser leídos y comentados en las tutorías de filosofía que tienen lugar en los respectivos centros asociados de la UNED, donde los alumnos están matriculados.

Pero para que estos textos no aparezcan como un legado muerto e inerte, o como un simple conjunto de piezas de museo, es necesario que abandonen su silencio y se incorporen a nuestra reflexión presente. Pero para eso necesitan, como dijo Platón en el *Phaedro*, de la ayuda del padre. Esos textos sólo hablan a quienes saben preguntarles.

De lo contrario, permanecerán mudos, respondiendo, como ya dijo el mismo Platón en el propio *Phaedro*, con el más altivo de los silencios, a quienes no sepan cómo interrogarles ni qué preguntas hacerles. Y aquí surge la gran tarea de hacerlos accesibles y acercarlos a nosotros, de forma que queden lo más abiertos y patentes que sea posible para su lectura. Por eso, el trabajo del profesor tutor tiene una importancia decisiva.

Ciertamente, no es este un trabajo sencillo, pero sí es una tarea apasionante. ¿Y cuáles han sido los textos que han sido seleccionados? Pues mira, los textos que han sido seleccionados para su comentario y estudio corresponden, como si bien se indica en la guía del curso, a los siguientes

autores. Platón y Aristóteles para el capítulo primero, Giovanni Pico de la Mirándola y Maquiavelo para el capítulo segundo, Nietzsche y Ortega y Gasset para el capítulo tercero.

Los alumnos que cursan la introducción a la filosofía, es decir, aquellos que piensan hacer la carrera de filosofía, deberá añadir a estos autores el de Galileo. ¿Y de qué textos de consulta dispone el alumno? Mira, los alumnos de introducción a la filosofía tienen como texto un libro titulado Filosofía y Cultura, que está editado por Siglo XXI en Madrid, 1992, en el que somos autores una docena de profesores de la UNED. En cambio, los alumnos de la asignatura de Filosofía tienen como texto la Introducción a la Filosofía, de la editorial Tecnos, editado en Madrid en el 89, que ha tenido diversas reediciones posteriormente y del que soy autor yo mismo.

¿Podrías repetirlo una vez más, para que no haya confusión? Sí, los de la Introducción a la Filosofía, Filosofía y Cultura, Madrid siglo XXI, 1992, y los alumnos de Filosofía, Introducción a la Filosofía, Tecnos, Madrid 1994. Bien, y en caso de que el alumno que no esté tutorizado, que no disponga de un profesor tutor, se quiera dirigir a los profesores de la sede central, ¿qué es lo que debe hacer? Pues lo primero que tienen que hacer es consultar la guía del curso, donde tienen el horario de consultas, que establece cuándo, qué profesores les atenderán, en qué días y en qué momento. Pues muy bien, despedimos ya esta asignatura, hasta el próximo programa de la misma.

Muchas gracias y buenas noches. Con el curso de acceso, despedimos la programación de la UNED en el día de hoy. Estaremos de nuevo con ustedes mañana en esta misma emisora y a partir de nuestra hora habitual, ocho y media de la tarde, siete y media, en la Comunidad Canaria.

Nuestro primer espacio será Psicología Hoy. Continuaremos con Revista de Educación. Después, matrícula abierta y, por último, el curso de acceso.

Gracias por su compañía. Muy buenas noches.